

CAPITULO II

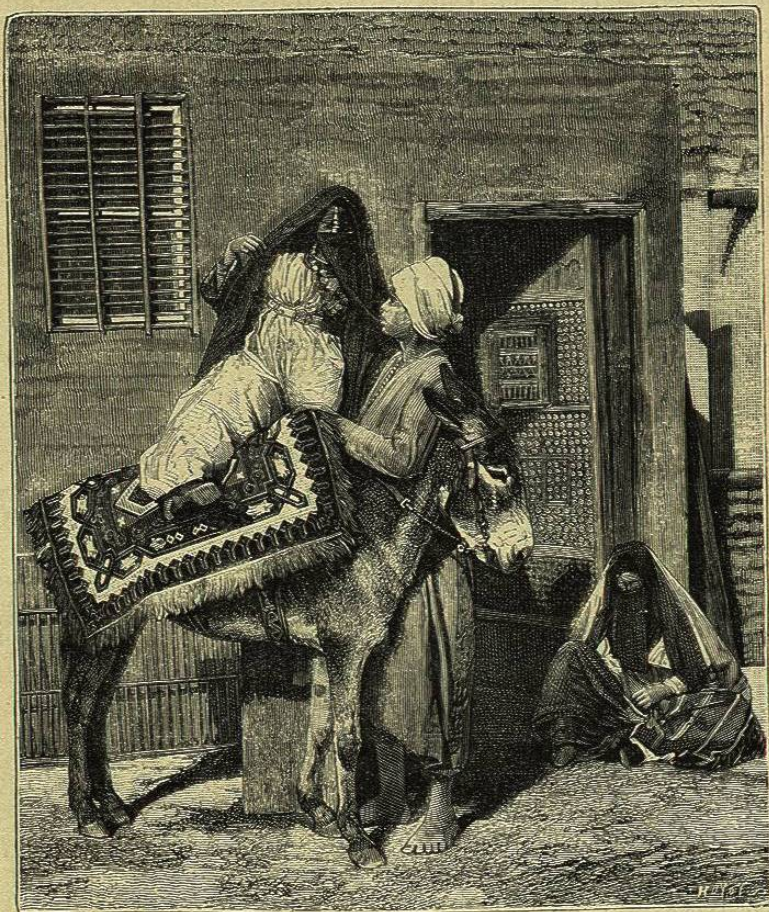
LOS ARABES DE LAS CIUDADES. — USOS Y COSTUMBRES

I

LA SOCIEDAD ÁRABE

La estabilidad de las instituciones de los orientales, la resignación de éstos para con los

hechos consumados, ó con respecto á aquellos sucesos que no pueden impedir, y la fraternidad que existe entre todas las clases forman un contraste sorprendente, comparado con las revoluciones continuas, la existencia agitada y



Cabalgadura del Cairo. — De fotografía

calenturienta y las rivalidades sociales de los pueblos de Europa.

Una gran urbanidad y dulzura, una gran tolerancia con los hombres y las cosas, la calma y la dignidad en todas las situaciones y circunstancias, y una notable moderación de necesidades, tales son los rasgos característicos de los orientales. Su conformación moral con la vida tal como sea, los ha dotado de una serenidad muy parecida á la dicha, mientras que nuestras

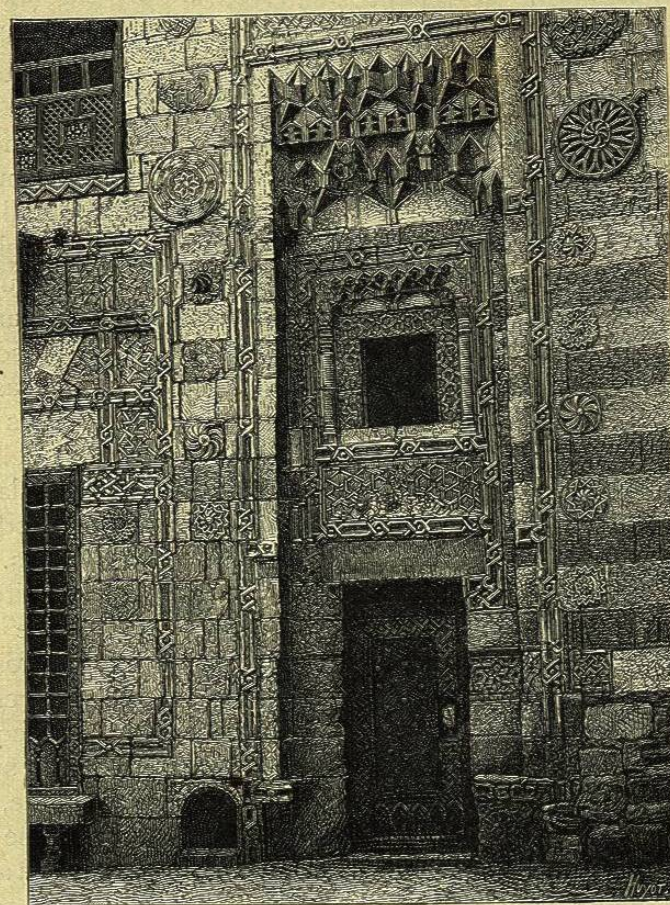
aspiraciones y necesidades ficticias nos han llevado á nosotros á un estado de inquietud permanente que parece muy diferente de aquélla.

Es fácil criticar esta resignación filosófica, y poner de manifiesto sus inconvenientes; pero, á pesar de todo, no cabe negar que los pensadores que han estudiado mejor el reverso de la medalla, no han llegado todavía á descubrir una concepción más cuerda de la vida. Toda conformación mental que produce la felicidad del

hombre, debe estimarse, hasta en el caso de que no sea siempre favorable al progreso de la civilización.

El estudio del estado actual de la civilización árabe, combinado con el de las antiguas crónicas, nos permite fácilmente representarnos á esta sociedad en la época en que florecía la civilización de los discípulos del profeta.

Nuestra descripción de los Arabes en las diferentes comarcas en que dominaron, nos ha demostrado que esas cualidades de urbanidad y tolerancia que acabamos de mencionar eran igualmente generales en la época de su civilización. Hemos ya descrito sus costumbres caballerescas, y contado cómo la Europa, todavía bárbara, las imitó.



Puerta de una casa antigua del Cairo. — De fotografía

La cortesía y dignidad, que en Europa no se hallan sino en las clases más altas, son absolutamente generales en Oriente, lo cual reconocen todos los viajeros; y hablando Mr. Vogué de las visitas que se hacen los Arabes más pobres, dice lo siguiente: «No puedo menos de admirar el decoro y cortesía de estas reuniones; pues aunque esos hombres no sean ni más ni menos que unos aldeanos de mezquina posición, va una gran diferencia de la gravedad de sus palabras y de la nobleza de su actitud á la turbulencia y desgarbo de nuestras poblaciones.»

Yo mismo he tenido ocasión varias veces de estar en contacto con los Arabes en los puntos más opuestos del orbe musulmán, y siempre he quedado pasmado de la dignidad y gracia con que me recibían individuos cuya posición social

no excedía de la de nuestros campesinos. Tanto si el dueño de la casa donde entráis es pobre, como si es rico, la recepción siempre es igual; el dueño se adelanta, saludándoos á la oriental, ó sea poniendo su mano sobre el corazón y la frente; os convida á sentaros en el diván, señalando el sitio de honor, delante de la puerta; os ofrece un cigarrito ó un narguile, y hace servir el café; después de lo cual espera cortésmente que le manifestéis el objeto de la visita.

II

LAS CIUDADES ÁRABES. — HABITACIONES, BAZARES, ETC.

Ciudades árabes. — Muchas de las actuales, como Damasco y ciertos distritos del Cairo, dan